
NOTA DEL DIRECTOR

Próximos a inaugurar un *Año de la fe* proclamado por el papa Benedicto XVI, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, nuestra Facultad continúa su labor académica y de investigación, y les hace llegar este nuevo número de la revista *Teología*.

Precisamente la memoria-celebración de los cincuenta años de la apertura del Concilio sigue impulsando la producción de algunos trabajos que aquí publicamos. En primer lugar, el Dr. Fernando J. Ortega, Decano de la Facultad, brinda “una aproximación al Concilio Vaticano II desde la perspectiva de los discursos de Juan XXIII y Pablo VI, en diálogo con la reflexión eclesiológica de Ghislain Lafont”. A una distancia de medio siglo de aquel acontecimiento, el profesor Ortega remarca su matriz teologal, así como la profundidad evangélica de ambos Papas.

Por su parte, el Dr. Carlos Schickendantz da cuenta del creativo proceso de recepción de aquel Concilio en el ámbito de la Iglesia latinoamericana: concretamente en la segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano celebrada en Medellín (Colombia) en 1968. Nos ofrece la ponencia realizada en un seminario llevado a cabo en Maguncia (Alemania) en febrero de 2011, destinado a comparar distintas experiencias sinodales europeas que buscaron traducir en las circunstancias locales las líneas de la Asamblea Conciliar.

En un valioso y detallado trabajo, también en la perspectiva ecle-

sial latinoamericana, el Dr. Carlos M. Gallí nos sitúa frente al Sínodo de los Obispos de 2012 sobre la “Nueva evangelización para transmitir la fe cristiana”, invitándonos a pensar sentidos de la nueva evangelización y los aportes de nuestra Iglesia a dicho Sínodo. Lo hace en diálogo con el *Instrumentum laboris* sinodal. El texto ofrece propuestas para que la Iglesia latinoamericana manifieste su corazón y su voz en el próximo intercambio sinodal y testimonia signos para esperar que en la Iglesia del tercer milenio soplen “nuevos vientos desde el Sur”.

No puede negarse que uno de los “cambios profundos” –en palabras del cardenal Georges Cottier¹ impulsados por el Concilio Vaticano II ha sido la preocupación y el interés por promover la apertura y el diálogo entre las iglesias, en la búsqueda de la unidad de los cristianos. Muchos son, por supuesto, los avances y logros que pueden señalarse. El Dr. Jorge A. Scampini se propone responder, en el contexto del diálogo reformado-católico y desde una perspectiva católica, a diferentes inquietudes respecto a la Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, planteadas desde el ámbito protestante. Después de un detallado análisis, el Dr. Scampini concluye que la firma de dicha Declaración “demuestra que, a pesar de las lentitudes, es posible un avance en el camino hacia la unidad. Eso ya es un signo de esperanza”. Sin embargo, “una declaración no es sólo el texto, es necesario que tenga vida en la carne de ambas comuniones haciéndose-la conocer y estudiar. Católicos y luteranos ya no podemos enseñar la justificación y la antropología haciendo abstracción de este texto clave. (...) La Declaración tiene el valor de una interpretación auténtica del Concilio de Trento”.

Previo a la inauguración de un *Año de la fe*, el 7 de octubre de 2012 tendrá lugar la proclamación de Hildegarda de Bingen como doctora de la Iglesia. La Dra. Cecilia Avenatti presenta una reflexión sobre la relación entre experiencia y lenguaje en la mística cristiana, a la luz de esta personalidad polifacética. El texto del artículo fue presentado como ponencia en las Vª Jornadas Interdisciplinarias “Conociendo a Hildegarda. La abadesa de Bingen y su tiempo”, llevadas a cabo en la

1. J. A. VARELA VIDAL, “Hacer algunas renunciaciones y aceptar los cambios que la iglesia propone”. Coloquio con el cardenal Georges Cottier, testigo directo del Concilio Vaticano II, 09-07-2012 [en línea] <<http://www.zenit.org/article-42714?l=spanish>> [consulta 13 de julio de 2012].

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires en septiembre de 2011. Desde hace tiempo, la Dra. Avenatti ha venido trabajando los aspectos estéticos de la figura hildegardiana, tratando de descubrir la fuente de la atracción que produce en el mundo del arte, la música, la mística, la medicina, la plástica, el cine, la ópera, el teatro, y más tardíamente de la teología, en el que Hans Urs von Balthasar ha sido uno de los pioneros.

Seguramente la articulación del lenguaje teológico a partir de experiencias concretas y particulares, ha sido un desafío en todo tiempo. Cuando ella se logró, emergieron conceptos para pensar la vida y la teología. Eco de dicho propósito es el artículo del Lic. Juan Quelas, quien presenta “el relato de una experiencia ocurrida en el marco del acompañamiento espiritual de jóvenes universitarios”, y una articulación teológica en la que reflexiona a partir de ese acontecimiento.

El año pasado, la editorial de la Universidad Católica Argentina publicó la obra *Miradas desde el Bicentenario: Imaginarios, figuras y poéticas*, cuyos editores fueron la Dra. Cecilia Avenatti y el Lic. Juan Quelas. Una obra sobre literatura argentina que recoge aportes de cincuenta y ocho autores, con diversos enfoques metodológicos y temáticos. El Dr. Lucio Florio se presenta como lector que trata “simplemente de orientar en una obra de numerosos senderos y bifurcaciones, labradas sobre la extensión casi virgen que era la Argentina en la fecha de su conformación como nación, sobre la que han producido su verbo figurativo numerosos poetas, narradores, cronistas, dramaturgos, ensayistas”. Y lo hará señalando algunos elementos que le han llamado la atención desde la perspectiva teológica.

El *Año de la fe* que se inaugurará el 11 de octubre de 2012 será una ocasión propicia para que comprendamos con mayor profundidad que el fundamento de la fe cristiana es “el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.² La invitación a esta experiencia no es ajena a la vida académica de una Facultad de Teología. Esperamos poder lograrlo.

2. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25-12-2005, 1.